

Sundiata Keita

Hubo un tiempo, más de lo que me habría gustado, que viví en la calle y pude conocer a personas muy distintas e historias que habían vivido o escuchado en algún momento. En mi recuerdo quedó la de la ciudad fortificada de Mandé, en Mali. El rey de esta ciudad tenía fama de ser invencible pero su reino estaba condenado a ser desterrado por un rebelde de Mali. Tuvo confirmación de ello cuando un hombre predijo un día que la que sería su esposa, una mujer con una deformación en la espalda que la llevaba a encorvarse, le daría un hijo destinado a convertirse en un gran rey. El hijo que nació de la relación entre ambos, Sundiata, fue elegido rey maligno en 1210. Sin embargo, su infancia y adolescencia no fueron fáciles. Cuando tenía siete años todavía no sabía caminar. A los 16 había alcanzado una estatura de tres metros y era objeto de crueles burlas. Su madre también era rechazada. A ella, que había contraído matrimonio de segundas nupcias, la primera mujer del padre de Sundiata, Sassuma, le rechazaba incluso las hojas de baobab para poder cocinar. Su hijo, cansado de las humillaciones que él y su familia sufrían, escogió que le hicieran un pilar de hierro que le permitió llegar a caminar sin ninguna dificultad, movido por súbitas ráfagas de viento que parecían hacerle volar. Empujado por esta fuerza divina arrancó para su madre un árbol de baobab con el fin de que el alimento nunca más fuera un problema. De esta forma, la alegría llegó a su vida, pero ello no impedía que se cuestionara... ¿Qué se puede hacer contra el destino? Si bien el hombre no puede cambiar el camino que Dios ha trazado, puede modificar su trayecto. Es lo que el joven Sundiata se decía.

A raíz de todo lo que vivió fue como consiguió que las personas lo vieran como un ser superior a ellos, digno de ser su rey. Así, a pesar de las dificultades en el camino, su hermana, hermano y un «griot» le aconsejaron y ayudaron para lograr su objetivo. No obstante, cuando Sassuma llegó a saber las intenciones del hijo de su marido, enfurecida se trasladó a hablar con el consejo, conformado por sabias mujeres. Éstas le trasladaron que solo podría ser rey una persona de noble corazón que no deseara el mal a nadie y le aconsejaron marcharse, porque en el reino ella ya no tenía lugar. Es así como acabó desterrada. En cuanto a Sundiata, se vio obligado a enfrentarse a Soumaré Kanté, un hombre temido por todos en Kirina, quien fue a cazarlo para que pudiera cumplir con su tarea. Su

madre, como últimas palabras, le transmitió a su hijo lo siguiente: “Tú eres el verdadero hijo de tu padre porque si no fuera éste el caso deberás morir a Miani”. Es así como Sundiata se trasladó al terreno de Miani para librar la batalla con Soumaré. Allí hizo conocimiento de Fakoly, quien le dijo que nada podía destruir a su adversario salvo el espolón de gallo. La hermana de Sundiata, que lo acompañaba en la travesía, le ayudó a hacerse con ello y al hacerle entrega le dijo: “Tú dices que eres un gran hombre, pero necesitas mi ayuda, ya que no es el caso. Acepta mi ofrenda”. Al atardecer, Sundiata y Soumaré se enfrentaron en una colina. Sundiata tomó la delantera lanzando una flecha con un espolón gallo como lanzadera y Soumaré llegó a ser alcanzado por la espalda, muriendo y alzándose con la victoria Sundiata, quien se hizo con el título de rey de Mandé. Fue así como su historia llegó hasta mí en un momento donde las fuerzas me abandonaban y donde la esperanza estaba dejando su lugar al desespero. Alguien, de quien no recuerdo su nombre, me dedicó esta historia hace cinco años y me ofreció su compañía durante dos días para hacerme saber que incluso aquellos que parecen más débiles pueden resurgir y conseguir grandes cosas.